



RECURSOS QUE SUMAN

Con retórica

La retórica nació en la antigua Grecia como un conjunto de estrategias del lenguaje para persuadir al destinatario. Se configuró como un sistema de reglas y recursos para la construcción de un discurso eficaz. Esta modalidad discursiva fue teorizada por Aristóteles en su obra *Retórica* (siglo V a.C.). Dentro de los recursos, la pregunta retórica es una interrogación que se formula sin esperar respuesta para involucrar al receptor. Tal es el caso de la pregunta retórica *ubi sunt* (¿dónde están?). El primer poeta en utilizarla fue el romano Virgilio en su poema *Geórgicas* (29 a.C.), en referencia a los elementos del mundo terrenal y sensorial que desaparecen rápidamente. Esta pregunta se convirtió en un tópico literario. Jorge Manrique la utiliza para hacer tomar conciencia al lector de que el poder, la fama y el dinero no protegen a los seres humanos de la enfermedad y de la muerte.

- Marquen dos preguntas retóricas expresadas en los poemas de Manrique e intenten una posible respuesta.

La muerte como tema literario

En cualquier cultura, la muerte es una realidad misteriosa rodeada por supersticiones, tabúes y representaciones. En Europa, durante la Edad Media, los hombres y las mujeres convivían con ella sin temor, ya que estaba presente en sus vidas, en su cotidianeidad y en su imaginación. El historiador francés Philippe Ariès (1914-1984), en su ensayo *La muerte en occidente* (1975), afirma que en el siglo XV se produjo un cambio de visión con respecto a la muerte a raíz de dos acontecimientos particulares: la **Guerra de los Cien Años** y la **peste negra**. Estas dos circunstancias, que provocaron muertes masivas y repentinas, coexistieron en un mismo período histórico. A partir de allí, asegura el historiador, la muerte deja de ser pensada como un momento sereno para convertirse en algo horroroso.

La elegía

Empezó a gestarse, entonces, un género literario mortuorio que se anticipaba a la muerte y buscaba extraer una enseñanza para la vida terrenal con miras a la vida eterna, el único bien que la muerte no podía arrebatar.

La obra de Manrique pertenece al género literario de la **elegía**: una composición poética que consiste en lamentar la muerte de alguien reflexionando sobre la vida, la fama y la fortuna. Se escribían para elogiar la figura del fallecido. En este caso, el homenajeado es su padre, el Maestro de Santiago don Rodrigo Manrique, fallecido el 11 de noviembre de 1476. Las coplas retoman una extensa tradición funeraria originada en Grecia y Roma. Los romanos le agregaron a la elegía consideraciones más graves, como reflexiones acerca de la muerte o del tiempo. Una versión épica de la elegía grecolatina es el **planto**, composición en la que se elogia a un guerrero y sus virtudes, al tiempo que se manifiesta concretamente el dolor por la ausencia del muerto.

Tópicos de la muerte

Dentro de la literatura mortuoria que tuvo un gran esplendor durante la Edad Media, podemos encontrar una serie de **tópicos medievales** (expresados en latín) de los que Manrique se sirve para articular sus coplas.

- **Memento mori** (recuerda que has de morir). Se interpela al lector para que no olvide su finitud como ser humano.
- **Palida mors** (la pálida muerte). Se refiere a la condición igualadora de la muerte. El poeta latino Horacio dice en una de sus Odas: «La pálida muerte hiere con pie igual las chozas de los pobres y los palacios de los reyes».
- **Tempus fugit** (el tiempo huye). Habla de la brevedad de la vida y de lo importante que es aprovechar el momento, porque el tiempo pasa muy rápido y no se puede detener.
- **Contemptus mundi** (desprecio del mundo). Habla del menosprecio del mundo y de la vanidad de las cosas terrenales.
- **Ubi sunt** (¿dónde están?). Son interrogaciones retóricas sobre donde fueron a parar los antiguos personajes de la historia que han muerto, como así también su fama, su gloria, etcétera.
- **Sic transit gloria mundi** (así pasa la gloria mundana). Se refiere al carácter pasajero de la fortuna o de la reputación humana, que se acaban inevitablemente con la muerte.

Las danzas de la muerte

Además de las elegías, hubo otro género medieval mortuario: las **danzas de la muerte**. Estas representaciones literarias o pictóricas mostraban a la Muerte generalmente encarnada por una **mujer** que, mientras realizaba movimientos espasmódicos (que se asociaban a las convulsiones del moribundo en la hora final), invitaba a bailar con ella a los representantes de los diversos estamentos sociales, mientras repasaba su vida.

La invitación de la Muerte no se consideraba un favor; por el contrario, las víctimas daban razones para rechazarla, pero estas siempre resultaban insuficientes, por lo que terminaban bailando. El género contenía una gran carga moral, alertaba a los hombres acerca de la brevedad de la vida y enseñaba que sin importar su condición, la Muerte se los llevaría a todos por igual.

La alegoría de la muerte según Manrique

Una **alegoría** es una figura retórica que representa una idea abstracta a través de símbolos para una mejor comprensión. Así, en la copla III, Manrique toma a la vida como un río y a la muerte como el mar. A lo largo del tiempo, la muerte ha sido alegorizada de muchas formas, pero la representación más común y más conocida es la del **esqueleto con una filosa guadaña**.

En las *Coplas*, se plantea una original visión de la muerte, alejada del temor y de lo macabro. En principio, la Muerte tiene su propia voz y comparte con el poeta el yo lírico. En segundo lugar, sus palabras sorprenden por su gran sabiduría y por el respeto con el que se dirige al Maestro. Otro elemento propio de la Muerte de Manrique es la falta de elementos macabros (la Muerte solía aparecer adornada de gusanos, vísceras o llevando cabezas desmembradas). La apuesta de Manrique es todavía mayor: le quita a su Muerte cualquier representación visual o plástica, la presenta **despojada y sin atributos**.



El séptimo sello

Director: Ingmar Bergman
Estreno: 1957
Género: drama

•• En época de peste, un caballero cruzado desafía a la Muerte a una partida de ajedrez para ganar tiempo de vida y esperanza.

A mitad de camino: para analizar la lectura

1. La muerte ha sido representada muchas veces de diversas formas.

a. Respondan. ¿Qué diferencias encuentran entre la Muerte de la danza y la presentada por Manrique? ¿Tienen similitudes? ¿Cuáles?

b. Justifiquen la siguiente afirmación considerando si les parece o no correcta. «Manrique humaniza a la Muerte».

2. Busquen en el texto ejemplos de los tópicos medievales mencionados.

3. Busquen otros ejemplos del procedimiento alegórico operado en la copla III:

• vida / río • muerte / mar

4. Inventen dos alegorías relacionadas con la vida y la muerte tomando como base los tópicos mortuarios vistos.

Notas al margen

Jorge Manrique y el Humanismo

Jorge Manrique (1440-1479) vivió durante el período de transición entre la Edad Media y el Renacimiento. Sus días transcurrieron en Castilla, en los tiempos turbulentos del rey Enrique IV, cargados de luchas por el poder. Siguiendo el camino de su padre, tomó posición por los Reyes Católicos. Justamente en combate contra el marqués de Villena, enemigo de los Reyes, fue herido de gravedad y murió a los pocos días.

Su vida se aproximó al prototipo de caballero ideal de la época; soldado y cortesano al mismo tiempo, diestro tanto para las armas como para las letras.

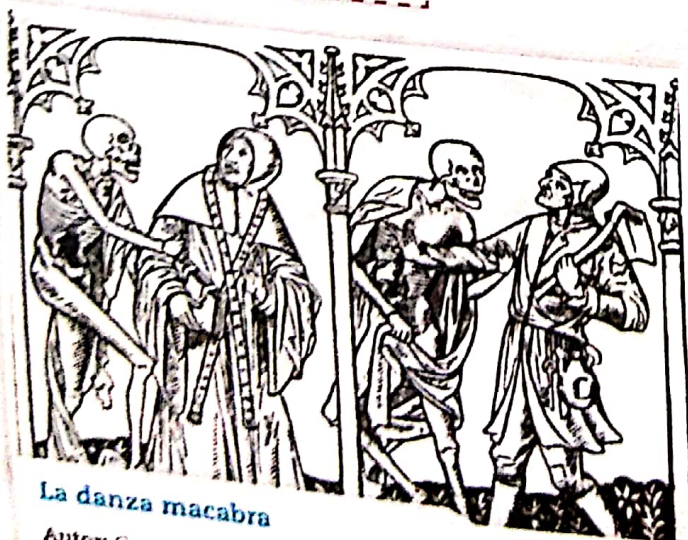
Durante el siglo XV, se produjeron cambios importantes en España. En el campo social, la consolidación del poder real (con los Reyes Católicos) trajo consigo la constitución de una nobleza cortesana, más educada, que no solo se interesó en la política sino también en el cultivo de las letras, como es el caso de los poetas Jorge Manrique y el Marqués de Santillana. En lo económico, el declive del feudalismo dio lugar al surgimiento de la burguesía y a la idealización del dinero, tema criticado duramente por Manrique en sus *Coplas*.

En el campo cultural, se intensificó la impresión y comercialización de libros y las obras literarias comenzaron a llegar a un público lector más amplio. Al mismo tiempo, los escritores empezaron a tener una mayor conciencia de la autoría artística de sus textos y a distanciarse del predominio de la obra anónima de los siglos anteriores. Se valorizó la visión del hombre como individuo y un incipiente antropocentrismo (el hombre como centro) dio origen al **Humanismo**. Esta corriente filosófica y artística fue desprendiéndose de la visión cristiana medieval y de su recelo por la cultura pagana grecolatina. Los filósofos y artistas humanistas fueron abandonando la percepción medieval de la vida terrenal como «un valle de lágrimas», un tiempo de sufrimiento necesario para acceder a la felicidad después de la muerte, para valorizar el modo propio del hombre de estar en el mundo y relacionarse con sus semejantes.

DESDE EL MUSEO

Representaciones y personificaciones de la muerte en la historia del arte

En Europa, las representaciones de la muerte personificada se remontan al siglo XIII. En ese momento, la muerte empieza a ser asociada con la figura del esqueleto. Esta imagen se va a reforzar en el siglo XIV como consecuencia de las vivencias de la peste negra (entre los años 1348 y 1361). A través de pinturas y grabados sobre madera y metal, se buscaba concientizar a la población (en su mayoría, analfabeta) acerca de la fugacidad de la vida y los placeres terrenales. En ocasiones iban acompañadas por un texto en verso o una leyenda. Se cree que las danzas de la muerte pueden haber sido practicadas en iglesias y cementerios.



La danza macabra

Autor: Guy Marchant
Fecha: 1485
Lugar de exhibición: Biblioteca Nacional de Francia (París)

•• La muerte, un esqueleto con una guadaña, conduce al Papa y a un cortesano a su destino final.



El triunfo de la muerte

Autor: Pieter Bruegel el viejo
Fecha: 1552
Lugar de exhibición: Museo del Prado (Madrid)

•• La obra es una alegoría de los horrores de la guerra. Se cree que reflexiona sobre la peste negra que azotó a Europa en el siglo XIV.

Las tres vidas según Manrique

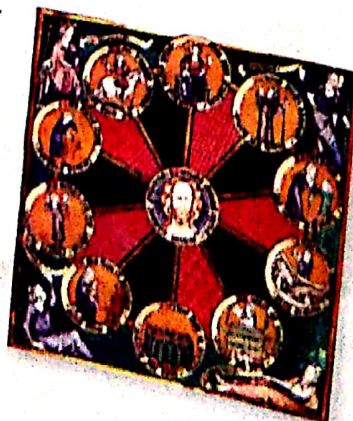
Las *Coplas* se pueden dividir en tres partes:

- La **primera parte** (coplas I-XIV) desarrolla el tema de la **vida terrenal** y la condición pasajera de la existencia del hombre y de los bienes materiales. Siguiendo a San Agustín, filósofo y teólogo cristiano, Manrique sostiene que esta vida es un medio para alcanzar otra vida, la verdadera, después de la muerte: «Este mundo es el camino para el otro, que es morada sin pesar...». El mundo terrenal como «camino» pone en evidencia que solo se trata de un tránsito hacia otro lugar, que es la verdadera «morada».
- La **segunda parte** (coplas XV-XXIV) se refiere a la **vida y la fama** y se la ejemplifica con una serie de personajes ilustres que ya han muerto, para evidenciar la futilidad de la existencia y la ineludible condición mortal. Por ejemplo: «...que a papas y emperadores e perlados, así los trata la Muerte como a pobres pastores de ganados».
- La **tercera parte** (coplas XXV-XL) reflexiona acerca de la **vida eterna**. Es la elegía propiamente dicha, donde ensalza las virtudes del padre y le cede la voz poética para que converse con la Muerte, quien también toma la palabra. Finalmente, el Maestre se entrega con calma a su destino divino: «...me consiento en mi morir, con voluntad placentera, clara e pura, que querer el hombre vivir cuando Dios quiere que muera es locura».

Temática de las Coplas

Junto a la muerte, la obra de Manrique incluye las grandes preocupaciones sociales del momento que le tocó vivir. La muerte de su padre sirve como base para desarrollar algunos de los temas propios de comienzos del Renacimiento. Entre ellos, podemos distinguir:

- **La fama.** La transitoriedad de la vida empuja a los hombres a dejar memoria de su paso en la tierra a través de sus acciones. Es necesario distinguir la «mala fama», que nos aleja de la eternidad por orientarnos a cuestiones mundanas, de la «buena fama», es decir, aquella que se basa en nuestros actos para alcanzar el cielo y trasciende la muerte otorgándonos una «nueva vida». Por ejemplo: «Por su grande habilidad, por méritos y ancianía bien gastada, alcanzó la dignidad de la gran Caballería dell'Espada».
- **La fortuna.** Siguiendo la mentalidad medieval, Manrique representaba a la fortuna mediante tres ruedas que indicaban el pasado, el presente y el futuro para significar que en la vida no hay garantías y que cualquier estado terrenal es inestable. La rueda gira azarosamente y cualquier pretensión humana evidencia su inconstancia. Por ejemplo: «Los estados e riqueza (...) non les pidamos firmeza, pues son de una señora que se muda: que bienes son de Fortuna que revuelve con su rueda presurosa...».
- **El tiempo.** El poeta alude constantemente a la fugacidad de las cosas terrenales (a lo que fue y ya no es). Para eso utiliza el tópico del *ubi sunt*. El hombre se obsesiona en atesorar fantasías mundanas, como riquezas, gloria y poder, pero todo tiene fecha de vencimiento: la muerte es inevitable y nada se puede hacer para impedirlo. Por ejemplo: «Pues si vemos lo presente, cómo en un punto se es ido e acabado».



Un alto en el camino: para analizar la lectura

1. La época de Jorge Manrique está configurada por dos períodos determinados y distintos. En relación con el contexto histórico, respondan.
 - a. ¿Cuáles fueron los sucesos más destacables del Prerrenacimiento? Sinteticenlos.
 - b. ¿Por qué creen que en la Edad Media los autores no firmaban sus obras?
 - c. ¿Con qué tema se puede identificar el rechazo de Jorge Manrique hacia la «idealización del dinero»? ¿Por qué?
2. A partir de las siguientes preguntas, reflexionen sobre los temas planteados en las coplas de Manrique.
 - a. ¿Se identifican con alguno de ellos? ¿Por qué?
 - b. ¿Qué concepción personal tienen sobre la buena y la mala fama y sus consecuencias?
3. Extraigan algunos versos de las Coplas a la muerte de su padre para ejemplificar cada una de las tres vidas que estructuran la obra.